



hies las naciones exiguas, como los particularismos disolventes, como los imperios centralizados...

geografía política y comercial contemporánea, la posesión de las Canarias, de Cuba y de Tarifa en el estrecho de Gibraltar y las Baleares en el Mediterráneo...

Lagartijo puso dos medios pares y Machaquito, con guapeza y arte, le dio al toro tres cambios nada menos...

ha decaído, y el pueblo, amante de sus tradiciones y costumbres, no deja de asistir a la pradera para comer, beber y bailar...

con aplicación al relato de accidentes, describiendo las regiones que existen en la orbitaria, de la nasal, ocular, de la bucal, de la mentoniana y masetérica...

el duque de Uceda, gentil hombre grande de España. El príncipe dió el brazo a S. M. la reina y por el Camón se dirigieron las augustas personas a la cámara...

S. A. IMPERIAL Y REAL el archiduque Fernando Carlos

Su llegada a Madrid.—Recibimiento en Palacio.—Programa de su estancia.

En su expresado llegó anoche a su hora, es decir, a las nueve y treinta y cinco minutos. En él llegó S. A. imperial con las personas de su séquito y el embajador de Austria que había ido a su encuentro...

En los alrededores y en el vestíbulo de la estación había centenares de curiosos y entre ellos se contaban no pocas señoras. Por algo se dice que la curiosidad es femenina...

A lo largo de la fachada veíase formada una sección de la escolta real. En el andén, entre dos apañados grupos que contenían en los debidos límites los agentes de la autoridad, veíase de uniforme a los ministros, ostentando, los que las poseen, bandas de la orden de la Corona, el capitán general marqués de Estella, el marqués de la Torre y los ayudantes de S. M. señores Espinosa y Castro...

El archiduque Fernando, con el brillante recibimiento que se le ha hecho. Hoy por la mañana, antes del almuerzo en familia, se verificará la entrega al Rey de las insignias de la orden de San Esteban, que acaba de concederle el emperador Francisco José de Austria...

Por la tarde visitará S. A. I. el cuartel de la Montaña, el laboratorio del cuerpo de ingenieros militares, el cuartel de la Escolta Real y el de María Cristina, donde revisará la fuerza del regimiento del Rey y del batallón cazadores de Llerena...

El archiduque Fernando se ha hecho al archiduque Fernando, que se supo en Palacio que el día anunciado para el sábado se verificará otra noche, por ser dicho día aniversario del fallecimiento del archiduque Luis, padre de S. A. I.

El programa para los días siguientes se condensa en pocas palabras. Jueves 17: visita al Escorial y gran banquete en Palacio.

Viernes 18: visita a los museos, carrera de caballos y función de teatro por la noche. Sábado 19: visita a Toledo.

Domingo 20: visita a Caballerizas, corrida de toros y banquete en la embajada de Austria.

Lunes 21: excursión a Aranjuez. Martes 22: excursión al Pardo. Miércoles 23: excursión a La Granja.

Este programa puede sufrir alguna alteración. El segundo baile de Palacio será quizá el lunes 21.

Terminadas las presentaciones, acompañó la corte a S. A. I. hasta la cámara de Gasparina, donde se hospedará.

El archiduque Fernando se muestra reconocido, y con razón, por el brillante recibimiento que se le ha hecho.

El programa para los días siguientes se condensa en pocas palabras. Jueves 17: visita al Escorial y gran banquete en Palacio.

Viernes 18: visita a los museos, carrera de caballos y función de teatro por la noche.

Sábado 19: visita a Toledo. Domingo 20: visita a Caballerizas, corrida de toros y banquete en la embajada de Austria.

Lunes 21: excursión a Aranjuez. Martes 22: excursión al Pardo. Miércoles 23: excursión a La Granja.

Este programa puede sufrir alguna alteración. El segundo baile de Palacio será quizá el lunes 21.

EXTRANJERO

PARIS 15. Los peregrinos en Roma.

El Papa, al decir de los telegramas de Roma, ha sido objeto de entusiastas oraciones por parte de los numerosos peregrinos, especialmente franceses y españoles, que en la actualidad se encuentran en la Ciudad Eterna.

Su Santidad continúa gozando de excelente salud. —P.A.B.A.

Sustos y alarmas. PARIS 15.

Durante la pasada noche una violenta detonación ha producido gran alarma en la avenida de los Campos Eliseos.

Algunos periódicos de esta mañana dicen que aquella fue producida por la explosión de una máquina infernal: pero la Prefectura de policía afirma que debe atribuirse a una cantidad de pirocloro que casualidad al suelo, y fué después aplastada por las ruedas de un coche.

Por fortuna no hay ninguna desgracia personal que lamentar. —P.A.B.A.

COGIDA DE MACHAQUITO

Por fortuna fué tan sólo aparatosa y emocionante. Había torreado de muleta con gran lucimiento al quinto toro y habíale dado dos medias estocadas, entrando mejor que otras veces.

Cuadrada nuevamente la res, lió el chico para entrar a volapié, saliendo encañalado por el pecho y suspendido. Todo el público creyó que era una cogida mortal, y quizá lo hubiese sido si Machaquito, con un valor a toda prueba, no se agarrara al cuerno, logrando desprenderse y salir ileso.

La ovación que se le tributó fué muy grande. En el sexto toro que mató Lagartijo, pronto y bien, de una buena estocada, le torpearon a la limón los niños.

Todo el delirio que entre los Isidros causaron los cordobeses, que cuando terminó la corrida los sacaron en hombros.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

OPERA.—De Bilbao comunican que el célebre barítono español Ramón Blanchart, ha obtenido un éxito inmenso en las operas Aida, Otello y Rigolotto, debiéndose a él principalmente la buena interpretación que tuvieron las obras.

VARIEDADES (Atocha, 68).—Función monstra dedicada a los forasteros, el miércoles 16 a las ocho y media. La comedia en un acto, El rey de Lydia; la preciosa zarzuela, La niña de su abuelo; la comedia en dos actos, El señor cura; y la aplaudidísima zarzuela, La marcha de Cádiz.

ROMEA.—El sábado de la presente semana se verificará el beneficio del primer actor y director Enrique Chicote, con el siguiente programa: Primera sección, Ligerita de cascos; segunda, El velorio; tercera, La pajarrica (estreno); cuarta, La señora capitana; quinta, El monaguillo, esta última desahogada por primera vez por el señor Prádena.

En las cinco secciones toman parte Loreto Prado y Enrique Chicote. Se admiten encargos en contaduría.

LA ROMERÍA

La fiesta de San Isidro se ha celebrado en la pradera con la animación y alegría que siempre reina en esta clase de festejos populares.

No ha sido obstáculo lo desapacible del día, ni tampoco la amenaza de lluvia y el mal cráter del tiempo para que los madrileños e Isidros hayan acudido a la pradera y bebido el agua del Santo, y después de antes hayan consumido poleón en abundancia y comido las excelentes viandas que allí se expendían.

El bullicio, el ruido y la algazara no han cesado desde el amanecer. Los puestos de pitos y juguetes, lo propio que las buñoleras, han estado muy frecuentados por los parisienses, y se han vendido pitos de confección madrileña, según decían los expendedores.

No han faltado tampoco pitinas más o menos acendradas, y el servicio médico sanitario establecido en la pradera ha funcionado.

El teniente alcalde del distrito recorrió todos los puestos ambulantes, de comisando algunos artículos por el mal estado en que se hallaban.

Los coches han efectuado muchos viajes, cargando bien y con lucimiento y ostentando mujeres hermosas y con ricos mantones de Manila y las cebezas adornadas con flores en abundancia.

En suma, que la fiesta de San Isidro no

CONGRESO DE MINERÍA

FOR TELEGRAMA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Murcia 14, 12 n. Esta noche se ha reunido el Congreso minero, aprobándose sin discusión las conclusiones de las memorias presentadas por D. José Sedesma, tratándose de los impuestos mineros y principios en que debe apoyarse la deseada normalización.

También lo han sido las conclusiones de la Memoria de D. José Maestre, sobre los medios de fomentar la asociación y creación de Bancos que facilitarían el préstamo de capitales para empresas mineras y metalúrgicas.

Igualmente han sido aprobadas las conclusiones de la Memoria del Sr. Sánchez Masas, sobre reformas y progresos de que son susceptibles el plomo y la plata de España.—MESTRE MARTINEZ.

LA NOVILLADA

MACHAQUITO Y LAGARTIJO

Tres toros del Duque y tres de Salas.

Hemos quedado en que los matadores que ganan—digo, cobran seis mil pesetas, no dan juego.

Y hemos visto también que, sea por la causa que quiera, es más que difícil, si no imposible, que esos toreros famosos lidian toros grandes y con cuernos.

Toros y toreros no han aburrido de lo lindo en las seis corridas que van juzgadas.

Hoy, para variar, hemos tenido a la pareja de niños cordobeses. Estos, por lo menos, se atreven con todo lo que les suelta por la puerta de los chiqueros, y ya es algo para estos tiempos en que los toreros de alternativa exigen toros pequeños y cornicortos.

Machaquito y Lagartijo se las han entendido ayer tarde con seis toros grandes y con cuernos abundantes.

Los chiquillos no han perdido un momento la tranquilidad, y han bregado y bulido con animación y alegría.

Claro, que en general todo lo que hacen con los toros dista mucho de ser perfecto, pero ellos se tapan con su valentía.

En el cuarto toro le banderillaron los espadas.

—Cuando acabaste los estudios, hice que de una manera voluntaria ingresases en el ejército prusiano, y quedé satisfecho. Vigilaba siempre tu vida en los menores detalles, y hasta en tus placeres.

—Para terminar tu educación, te hice vivir sucesivamente en Austria, Italia, España e Inglaterra. En todas partes viviste como yo deseaba que vivieras; es decir, como un terrible egoísta.

—Es cierto padre mio, soy muy egoísta, pero la soledad, la falta de familia...

—No trates de disculparte, hijo mio; si has llegado a ser un egoísta terrible, si eres insensible a todo dolor, lo debes a la enseñanza que yo he hecho que te den, mis proyectos exigían que lo fueses.

He conocido las diversas peripecias de tus amores de muchacho, y generalmente te has portado como persona a la cual no conmueven las lágrimas de las mujeres; sin embargo, en Inglaterra cometiste una tontería; te enamoraste tontamente y de veras, de una muchacha llamada Ketty Bell...

Max muy turbado, miraba a su padre con ligera inquietud.

—¡Ah! la joven era preciosa—prosiguió el barón—y merecía que se cometiesen algunas locuras por ella, pero de esto a consagrarse a ella, a vivir con ella, a dejarse pescar para siempre... Este es precisamente lo que estabas dispuesto a hacer, hijo mio, y si yo no me hubiera mezclado en tus amores, a estas horas estarías entre sus preciosas uñas, y quizás hasta hubieses cometido la tontería de no abandonar al hijo que de vuestros amores iba a nacer.

Felizmente yo velaba; porque la ley inglesa no admite bromas cuando se trata de hijos.

Te ruego que me disculpes si entonces te retiré de una manera brusca el dinero que para vivir te enviaba, sin darte más explicación que el encontrarme yo en un apuro repentino; yo te aseguro hijo mio, que este es el mejor medio que se puede emplear para separar a dos enamorados.

Pues bien, como a la señorita Ketty Bell le gustaba el lujo y no podía renunciar a él de una manera repentina, encontré en su camino un hombre pagado por mí, que la ofreció ayuda; la joven inglesa te engañó; lo que forzosamente tenía que ocurrir, y te hicieron conocer el engaño... esto dió origen a las desgracias terribles, que dieron por resultado la ruptura de vuestras relaciones. Que-

daste, pues, desligado de los lazos amorosos contraídos con una mujer peligrosa, pero quedaba aún la complicación del hijo que debía nacer; porque la señorita Ketty Bell rectamente aconsejada, hubiera podido causarte grandes disgustos.

No te los causará jamás: Ketty cometió la tontería de hacer venir al mundo a su hijo más pronto de lo debido, crimen por el cual la ley inglesa es tan severa como para el abandono de los hijos.

No llegó, pues, a ser madre; pero si entrara en Inglaterra, iría derecha a la cárcel: la tengo, pues, en París a mi disposición.

Max Kreizer miraba a su padre con verdadero terror.

El barón Kreizer se sonreía de una manera sarcástica.

—Veo que mis confidencias te sorprenden, hijo mio... es porque nosotros no nos encontramos en las condiciones ordinarias de la vida, porque tenemos que cumplir un deber terrible, y para eso me he hecho y he llegado a que seas, por consecuencia, un hombre superior a todos los demás.

—Son estas mismas causas, padre mio—le interrumpió el joven,—las que os han obligado a tomar un título de barón, que no os pertenece, y por las que vos, que sois buen alemán, que habéis cumplido con vuestro deber durante la guerra de 1870, donde fuisteis gravemente herido, os hacéis pasar por barón austriaco? Porque esta es la nacionalidad que los periódicos parisienses os dan cuando hablan de vos.

—Si, hijo mio, esas son y esas serán las que desde hoy te obligan a ser austriaco como yo; todo el mundo desconocería de nosotros si declarásemos francamente nuestra nacionalidad.

—Cuanto me decís me asombra—dijo el joven con cierta altanería.

—Escuchad—y después juzgarás—dijo severamente el barón.

XVIII Una venganza.

El barón se levantó y durante unos minutos se paseó con agitación por su despacho.

De repente se paró frente a su hijo y le dijo: —¿Tú no comprendes más que la venganza

de pueblo a pueblo, y quiero que comprendas la venganza de hombre a hombre.

Dichas estas palabras, volvió a sentarse ya más tranquilo y empezó su historia.

—Antes de 1870, vivíamos en la ciudad de Dresde y éramos muy felices. No solamente mis negocios marchaban viento en popa, sino que entre tu madre, tu hermana y tú me dabais la existencia más feliz que soñar pueda un padre de familia. ¿Te acuerdas de tu madre y de tu hermana?

Max, enternecido por el recuerdo, dijo: —Sí, me acuerdo, aunque era muy pequeño cuando murieron... me querían mucho.

—Te querían con locura. Tu hermana tenía quince años más que tú y te quería con el afecto de una madre.

Para terminar pronto: estalló la guerra y poco tiempo después me llamaron a las armas. La despedida fué desgarradora, como si hubiésemos tenido el presentimiento de que no nos volveríamos a ver. Hace un momento me decías que cumplí con mi deber. Tienes razón, con él cumplí; pero sin gran furia, sin la cólera y el odio con que peleaban la mayor parte de nuestros conciudadanos; echaba de menos la tranquilidad, la vida feliz que hacíamos, y no odiaba todavía a los franceses. Desaprobaba las crueldades que cometíamos y admiraba siempre el valor indomable de nuestros enemigos, valor que a la vez admiraba nuestro rey y su hijo.

—Cuanto me decís me sorprende, padre mio.

—Te sorprende porque a nosotros no se nos educó como a vosotros se os educó, haciendo nacer en vuestra alma el odio al francés, que es el fondo de todas las ideas, el pensamiento predominante de todas las maquinaciones y en Sajonia, por aquella época aún no estábamos absolutamente prusianizados.

—Pero después de herido, cambiárais de opinión?

—Recogido por mis enemigos, fui cuidado admirablemente en una ambulancia francesa. Había recibido un sablazo terrible, que me dió un hombre, al cual he conocido después; el conde de Montreux.

En aquel momento no le tenía rencor ni odio, puesto que cumplía con su deber como yo cumplía con el mio; defendía un reducto que nosotros queríamos tomar, y al frente de sus hombres le defendió tan enérgicamente, que nos rechazó, siendo yo uno de los primeros que cayeron heridos.

—Si ese hombre tiene hijos y en la próxima guerra yo me encontrare frente...

—Sino se tratase más que de esto, hijo mio, no tendríamos ningún derecho para vengarnos, mi venganza es personal, ya te lo he dicho; no es como alemán sino como hombre como quiero satisfacer mi odio.

El conde de Montreux tenía un hermano mayor; el prototipo del militar francés que tanto odiamos, del hombre para el cual el batirse es un placer. Aquel hermano, el marqués de Montreux, era oficial de caballería y había sido herido en uno de los primeros encuentros. Recogido y cuidado por los alemanes con tanta humanidad como yo lo había sido por los franceses, fué después de curado, conducido a Dresde...

Max se pasó la mano por la frente.

—Creo recordar—dijo—y hasta haber visto al marqués de Montreux.

—Tú no debiste verle, porque a petición de tu madre, te enviaron poco tiempo después a Berlín, donde viviste con tu abuela, hasta mi regreso, tan solo supiste un día, que tu madre y tu hermana habían muerto. Yo exigí que no te relajasen la manera como las habíamos perdido; porque en seguida formé todos mis proyectos de venganza y decidí que no conocieses la verdad, hasta el momento en que pudieses ayudarme.

Voy a contarte lo que hizo el marqués de Montreux.

Como gozaba de una libertad relativamente grande, se mezcló con la despreocupación del francés, entre la buena sociedad de la ciudad. Cosa cruel y pensosa es para nosotros el decirlo; pero las mujeres de nuestro país, sentían una curiosidad malsana por los franceses prisioneros y estos satisfaciendo su fantasía, decían riendo que se vengaban de su cautiverio.

El marqués de Montreux estaba detenido en un establecimiento militar próximo a nuestra casa, y al pasar repetidas veces por delante de nuestras ventanas, había notado la presencia de mi pobre y querida hija...

—¡Mi hermana! ¿Estáis seguro, padre mio, de lo que decís?

—¡Ah!, yo también me negaba a creerlo; pero es preciso que sepas, hijo mio, que cuando yo afirmo una cosa, es porque tengo pruebas. El marqués de Montreux era uno de los hombres más seductores del ejército francés, y durante su cautiverio tuvo varias queridas y tu hermana fué una de ellas.

—¿Qué hombre tan miserable!



